

EL RECLAMO DE UNA ADOLESCENTE AL DERECHO FEMENINO A LA EDUCACIÓN, 1937-1941

Entrevista a Henrietta Orlandi Senges,
22 de febrero de 2002

Mayra Rosario Urrutia

Henrietta Orlandi Senges, se adentra en los recuerdos de sus años como colegiala en el instituto interdenominacional para señoritas conocido como el Blanche Kellog. Rememora aspectos de la vida cotidiana de las internas y de las maestras, las exigencias curriculares, el contexto bélico de la época y su exitosa entrada al Colegio de Farmacia de la Universidad de Puerto Rico. Allí, conoció a quien es su esposo hasta el día de hoy. Este fragmento de una experiencia de vida testimonia el impacto que tuvo la educación en el Blanche Kellog en la formación de Henrietta Orlandi en sus facetas de madre, esposa y profesional. La entrevista descubre su confrontación con una familia patriarcal que en 1937 la amenazó con obstaculizarle su derecho a la educación secundaria.

En el 1941, una adolescente pobre, blanca, de 16 años, recibía la distinción de *valedictorian* en su graduación de cuarto año. Este evento se celebraba en el exclusivo centro de educación secundaria interdenominacional para señoritas localizado en la Parada 22 ½ de Santurce, conocido como el Blanche Kellog (BK).¹ La celebración tomaba lugar,

¹ Las tierras en donde se construyó el Blanche Kellog fueron donadas por el Sr. George Kellog natural del estado de Missouri. Su hija Blanche falleció muy joven y decidió honrar su memoria asignándole su nombre al instituto educativo adscrito a la Iglesia Congregacional de Puerto Rico a edificarse en el lugar. Dicha construcción culminó en 1907. Véase, Henrietta Orlandi Senges, *Por los rumbos del Nilo, vivencias de una colegiala*. México, Baúl de Sueños, 2002, pp. 20, 29.

precisamente, un año antes de que el Instituto cerrara sus puertas al ser expropiado forzosamente por el gobierno. Entonces, la estructura educativa se transformaría en el Departamento del Interior debido “al estado de emergencia que reina actualmente en Puerto Rico con motivo de la guerra existente entre Estados Unidos y los poderes del Eje”.²

A primera instancia, la relevancia de estos dos hechos, puede parecer insignificante. Sesenta y dos años después, en la memoria de Henrietta Orlandi ambos acontecimientos se entrecruzan de una forma particular. El primero, era parte de un ritual público de distinción que se celebraba en todas las escuelas del país. Mas para Orlandi, su graduación de la “alta escuela” fue como un rito de pasaje que le permitió su inserción en la educación universitaria y en la profesionalización femenina que eventualmente le brindó movilidad social. Representó, como veremos en la entrevista, la consolidación y el triunfo de su atrevido reclamo en el 1937 al derecho femenino a la educación.

El segundo, la expropiación, se enmarcaba en la intensa actividad mundial, la militarización del país y la quiebra de una economía que recibió los embates de los efectos de la Depresión de 1929. Fue precisamente esa expropiación la que amenazó con borrar aquel pasado que albergó un giro dramático en su vida. Pasado, que hoy, su memoria lucha por rescatar como una forma de plasmar de otro significado a la estructura burocrática convertida actualmente en la Oficina Central de Adiestramiento Laboral y Administración de Recursos Humanos (OCALARH). Con el paso del tiempo, y al igual que ocurrió con otras estructuras y mansiones santurquinas, lo que fue originalmente el BK se ha visto en peligro de perecer como víctima del desenfreno urbano que sufre el país.

La experiencia de Orlandi que recoge esta entrevista también nos adentra en otros niveles de la vida puertorriqueña de la primera mitad de siglo XX. Su vida fue impactada por la pobreza extrema en la que vivía la mayoría de los puertorriqueños, la autoridad de una familia patriarcal, la represión política contra los disidentes del gobierno, la aspiración al

² “Concedida expropiación del Instituto B. Kellogg”, *El Mundo*, 6 de julio de 1942, p. 4.

progreso y el impacto del protestantismo en las condiciones de vida de algunos sectores que abrazaron la religión que se identificó con el cambio de soberanía. En un nivel más micro histórico, Orlandi revela las exigencias curriculares del Instituto, las posibilidades educativas en el área de Santurce y aspectos de la vida de las internas becadas del BK.

A continuación tenemos un fragmento de vida de una niña que subvierte los cánones familiares e ilumina con su palabra una forma de vida protegida y controlada que acontecía tras las paredes de un internado. Cabe señalar que Orlandi no depende exclusivamente de su memoria en esta entrevista. Confronta sus recuerdos con notas, recortes de la prensa interdenominacional *Puerto Rico Evangélico*, escritos de su autoría³ y fotos desgastadas por el transcurso del tiempo. En su afán de ser fiel al relato de los acontecimientos, una semana después de la entrevista, me envió unas notas aclaratorias de información que suministró y que revisó con lecturas posteriores. Esos señalamientos serán identificados con notas al calce.

(Mayra Rosario Urrutia) **MRU**. ¿Cuál era la misión del Instituto BK y cuándo oyó hablar del mismo?

(Henrietta Orlandi Senges) **HOS**. Hay que hacer un poquito de trasfondo histórico. La historia del BK corre paralela con la historia de la evangelización en Puerto Rico a raíz de la invasión en 1898. La “American Missionary Association” empieza a enviar a los... [misioneros] de hecho, antes del 1898 llegan, y por decirlo así, se reparten la Isla. Hay unas congregaciones en el norte otras en el sur, de hecho la metodista corre la parte sudeste, Patillas, Arroyo, Guayama, toda esa área de por ahí, los presbiterianos se van al oeste y así por el estilo se reparten más o menos la Isla. Ellos entienden que hay que americanizar a Puerto Rico, entienden que hay una ignorancia terrible, lo enfocan desde el punto de vista religioso y dicen que la ignorancia trae el pecado, ese tipo de idea, y entonces vienen con el interés de hacer de PR un pueblo evangélico para empezar y americano después. Y de hecho, en una de las referencias históricas que tengo dice específicamente... “para preparar a

³ Henrietta Orlandi, *Niña de sol y sombra*. Argentina, Editorial Edil, 1990. Véase también, Orlandi, “*Historia del Blanche Kellog Institute*”, diciembre de 1999 (folleto).

Puerto Rico en un estado de los Estados Unidos”. Ellos entienden que hay dos factores que hay que atacar inmediatamente, la educación y la salud. A base de eso empiezan a formar instituciones educativas y de salud. Así nace el BK, el Robinson, ahora la escuela Robinson, el Politécnico, ahora la Interamericana de San Germán, hay otro en Hatillo que era de la Iglesia Metodista, que era un colegio para varones, una escuela vocacional. Puede haber uno o dos años de diferencia pero todos nacen para la misma época, los primeros años del siglo XX. Con esa idea en mente ellos instituyen estas escuelas y por supuesto, como me preguntas, la misión principal, específicamente del BK, era la de preparar señoritas con dos propósitos: primero, que se prepararan bien para formar hogares cristianos en donde la moral y los principios del cristianismo fueran fundamentales, y segundo, prepararlas también para ayudar en la iglesia como diaconisas o ayudantes de pastores. Se menciona en las notas históricas que las preparaban para ser esposas de ministros.⁴

Esos primeros años fueron de formación evangélica, todavía no hay un Seminario... el Seminario [Evangélico] nace más tarde. Ese colegio de Hatillo que era para efectos vocacionales, de preparar obreros diestros, tiene su elemento de preparación de pastores. Ese lo dirigía el profesor Ángel Archilla Cabrera, que era una persona muy importante en el movimiento evangelizante. En los primeros años del BK él era el maestro de español [la entrevistada consulta unas fichas que trajo]. El papá de Graciany Miranda Marchand era Graciany Miranda Archilla, en alguna forma estaban emparentados.⁵

MRU. ¿Quiénes eran los profesores del BK, eran puertorriqueños o norteamericanos?

HOS. En los primeros años eran todas mujeres americanas con excepción de Archilla Cabrera. Las clases eran todas en

⁴ Se refiere a las notas publicadas en el *Puerto Rico Evangélico*. La entrevistada aclara que posteriormente, bajo la dirección de Miss Lindsay (1934) y luego de Miss Lamar (1935) en adelante, se solicitaban donativos a los padres. De esa forma se pudo adquirir un solar anejo que se usaba como parque de pelota y en donde se podían practicar otros deportes.

⁵ Graciany Miranda Marchand es un reconocido abogado de Puerto Rico quien se desempeñó como presidente del Colegio de Abogados.

inglés, con excepción del español, la historia de Puerto Rico y la historia de España.

MRU. ¿Recuerda que libro usaban en la clase historia de Puerto Rico?

HOS. Creo que era el libro de Miller.⁶ Pero yo tuve la suerte, nosotras, para hablar en plural, que entre el 1937 y el 1941, ese período que enmarco en mi libro, tuvimos una maestra maravillosa que era Consuelo Rodríguez Rosado, que en paz descanse, quien nos dio historia de España que era electiva. Fíjate que es una contradicción que yo esté hablando de historia pues la historia a mí nunca me gustó... yo decía... Dios Mío... qué me importaba a mí si Felipe II mató o mandó a matar, en tal época, pero, pues, tomé la clase de historia de España como electiva por la maestra, porque era maravillosa. Ella nos dio historia de Puerto Rico y los cuatro españoles. En la escuela pública podían ser tres españoles y tres inglés. Aquí nos obligaban a coger los cuatro españoles y los cuatro inglés.

MRU. Y la historia de Estados Unidos, ¿la enseñaban?

HOS. La historia de Puerto Rico y la de Estados Unidos eran obligatorias.

MRU. Según he leído en su libro,⁷ usted estaba en la escuela Goyco, en la calle Loíza, quería seguir estudiando después que se graduara, pero sus padres no querían que asistiera a la Central High debido a los disturbios políticos de 1937, año de la Masacre de Ponce.⁸ ¿Qué la motivó a seguir sus estudios?

HOS. Siendo el segundo honor de la clase de la Goyco no me iba a quedar en mi casa bordando y tejiendo. La opción de la Central no fue una opción. Yo me gradué en el 1937 a fines de mayo o junio. Tres meses atrás, en marzo, había sido la Masacre [de Ponce]. El ambiente estudiantil estaba totalmente revuelto.

⁶ Se refiere al libro del Paul G. Miller, *Historia de Puerto Rico*. New York, Rand McNally and Co., 1922.

⁷ Henrietta Orlandi, *Niña de sol y sombra*, pp. 63-66.

⁸ La Masacre de Ponce fue un lamentable enfrentamiento entre la Policía Insular y miembros del perseguido Partido Nacionalista que aconteció el Domingo de Ramos de 1937 en dicha ciudad. Su saldo fue el de 18 nacionalistas y dos policías muertos y más de 100 heridos.

Los muchachos de la Central se tiraron a la calle, iban por todas las escuelas tumbando las banderas americanas y los retratos de Washington y de Lincoln. Mi papá era una persona bien mayor. Tenía más de 60 años cuando yo tenía 12 años y me dijo “*A la Central tú no vas*”. En aquella época los padres así hablaban, no era que pedían opinión. “*A la Central tú no vas*”. A mí se me cerró el mundo, Dios mío y qué yo voy a hacer ahora... con tantas inquietudes que tienen los muchachos y muchachas a los 12 ó 13 años.

MRU. ¿Cómo explica usted esas inquietudes? En su casa, ¿había un ambiente en donde se promovía el estudio y la lectura o usted fue obteniendo ese gusto de otra forma o por otros medios?

HOS. Bueno, pues te voy a decir. Mis padres eran de la época de España. A la mujer, en el tiempo de España no le enseñaban mucho. Sólo sabía leer y escribir y san se acabó. Mi papá como era varón a ese sí lo mandaron a estudiar. Llegó hasta la cuarta clase o el octavo grado. Él era un lector voraz. Mi papá me puso en contacto con el Conde de Montecristo, con Émile Zola y cosas así. Además, básicamente era la Biblia, la Iglesia. Normalmente, los metodistas tienen fama de ser los más estrictos. La congregación metodista, la secta como dirían ahora, eran más bien los más conservadores. Esa era la noción que teníamos y bajo esa influencia me criaron.

MRU. Cuando estaba en la Goyco, ¿iban a la Central High básicamente todos los estudiantes?

HOS. Casi todos. Era la opción en esa época... no había nada más.

MRU. Entonces, ¿cómo vino el interés por esa institución si para esa época la Central era la opción?

HOS. En el BK había una persona, Irma Escheinald, su apellido es alemán, que era hija de la hermana del esposo de mi hermana menor [se refiere a la hermana menor de los hermanos mayores]. Tengo unos hermanos del primer matrimonio de mi papá pero que eran “muchíiiiisimo” mayores que yo. De hecho, la menor de las hijas de mi hermano mayor me llevaba cuatro meses a mí. Una diferencia enorme. Pues bueno, la menor de esos hermanos que se llamaba Rosa Orlandi estaba casada con

un alemán de nombre Roberto Hess y la hermana de Roberto Hess, Blanca Hess, estaba casada con otro alemán Escheinald y de ese matrimonio nació Irma y Adolfo. Gracias a Dios que todavía no estaba el otro Adolfo... [risa refiriéndose a Hitler]

Irma estudió en el BK y después que se graduó y fue a la Universidad de Puerto Rico se quedó hospedada en el BK. Ella estudió dietética y era en esos momentos la dietista del BK. La mayoría que salía del BK iba a la "UPI"⁹. Quienes podían iban afuera, pero la mayoría iba a la "UPI". Yo sabía de Irma... y a través de ella había visto los tipos de uniformes que usaban y todas esas cosas. Medieval... llegaba hasta los tobillos... una falda negra, una blusa blanca estilo marinero con aquel cuello que llega hasta acá [señala más debajo de los hombros] y entonces un lazo negro. Otra suerte grande que tuve fue la llegada de Miss Alice Lamar... una mujer completamente liberal... una maravilla.

MRU. ¿Es cuando ella entra que se convierte en interdenominacional el BK?

HOS. No, es desde mucho antes... como desde el 1922. El propósito era que todas las niñas de todas las iglesias fueran allí a prepararse para tener valores cristianos modelo de la sociedad. Entonces, entro en contacto con Irma y sé que hay una escuela que se llama el BK y sé que es de la iglesia y todas esas cosas. Entonces me entró esa cosa... yo voy a ir al BK, no me voy a quedar en casa. Y me tomé la iniciativa a los doce años.

MRU. Eso, me parece, que fue un atrevimiento bien grande.

HOS. Atrevimiento insigne, casi profanación, pero me salió. Porque si hoy soy lo que soy me lo debo a mí misma. Mi recomendación fui yo misma. Aún siendo un ministro metodista mi hermano, no tuve que recurrir a nadie y me ha valido mucho haber hecho eso como madre porque mis hijas han hecho lo mismo en términos generales. Ellas mismas han buscado su salida, se han abierto camino, bien independientes.

MRU. Me resulta interesante la forma en que una adolescente se abrió camino en esa época. Aunque sus padres después

⁹ Nombre abreviado con el cual se conoce a la Universidad de Puerto Rico.

estuvieron contentos con su decisión tuvo que haber sido chocante. Yo me la imagino caminando desde la Calle Loíza, tal vez subiendo la calle del Parque hacia arriba hasta llegar a la Parada 22.

HOS. Eso mismo hice yo. Gracias a Dios que no estaba el expreso Baldorioty porque allí me habría pisado un carro [risa].

MRU. Cuando usted entró al Blanche Kellog en 1937, ¿sabía hablar inglés?

HOS. Bueno el inglés de escuela elemental, lo que se aprendía en la escuela primaria. [Consulta un informe del Instituto de Cultura] La persona que escribe eso... aquí [en el informe] explica, dice... El Acta Foraker en el 1900, las escuelas públicas... Con esta Ley se organizó el Departamento de Instrucción Pública. Hasta la década de 1930 el propósito de las escuelas públicas y privadas eran tres: americanización, (ideal americano) ampliar el sistema escolar y la enseñanza del idioma inglés. Incluso dice, las escuelas católicas administradas por norteamericanos impusieron enseñar el idioma inglés y las administradas por españoles, europeos y puertorriqueños empleaban el inglés como instrucción del segundo idioma. O sea, que desde que llegaron los señores éstos [se refiere a los norteamericanos], ese era uno de los objetivos. Yo escucho ahora, por ejemplo, a mis nietos y no compara, nosotros... a veces me desvíó del tema. Había una clase que se llamaba "Current Events" en la Escuela Goyco. Había que leer las noticias en inglés, te estoy hablando de sexto grado, aprendérselas y desarrollarlas frente a la clase. La de hoy no se puede comparar con aquella educación excelente que nosotras recibíamos.

MRU. ¿Cuáles otros cursos tomaba en el BK?

HOS. Se llevaba el curso general de Escuela Superior, el requisito de los 16 créditos. Nunca se dio el curso comercial. Tal vez pensaban, que la mujer no debía tomar ese curso. Teníamos los cuatro cursos de español, los cuatro de inglés, álgebra, geometría, la ciencia general, la biología, la química y ciencias físicas como electiva, economía doméstica (un semestre cocina y otro costura), historia de Puerto Rico,

historia de Estados Unidos. Eso era lo básico, aparte estaba el francés y la historia de España que eran electivas. Con eso llenábamos los requisitos del Departamento de Instrucción.¹⁰

Aparte teníamos Apreciación del arte, de la música y un curso que se llamaba “Postura”, yo creo que es una traducción incorrecta. Era algo como modelaje. Todo el tiempo se enfatizaba en los modales. Había que aprender a sentarse, no podías cruzar las piernas en las clases. En eso insistían en todas las clases, tú no podías cruzar las piernas en una clase. Para caminar nos enseñaron que no se podían mover los brazos como si fueran aspas de molino. Nos ponían un libro pesado en la cabeza para aprender a caminar derechitas. Teníamos que comportarnos “lady like”, como una dama... eso se ha perdido. También había artes manuales en cuero, semillas, maderas. Ah... la clase de cocina era al estilo americano, de vez en cuando incluía alguna cosita puertorriqueña, criolla. Generalmente, se le daba mucho énfasis a los postres, bizcochos, galletitas, “fudge”.

MRU. ¿Quiénes eran sus compañeras y, según su recuerdo, cómo las puede describir en términos de raza, clase social y nacionalidad?

HOS. En términos generales puedo decirte que eran de todas las clases sociales. Habíamos bien, bien pobres como yo. De clase media, clase media alta y había de muchos recursos. Siempre hubo niñas negras. Cuando se inicia esta escuela en 1899, como una escuela de alfabetización, porque según ellos éramos tan ignorantes que teníamos que empezar por cero, hay que recordar que ese barrio era Cangrejos donde había muchos negros.

De 1937 a 1941 estaban los programas de Puerto Rico Emergency Relief Administration (PRERA) y la Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA) y americanos directores de esos programas tenían a sus hijas allí.¹¹ Por ejemplo, recuerdo que Rosemary Fairbank era la hija de un tal

¹⁰ La entrevistada aclara posteriormente que el promedio de las notas requerido para ser aceptados en BKI era “g”—85—según informe del *Puerto Rico Evangélico* de 1925. Con los años esto se liberalizó y sólo se exigía promedio de 2.5 o más (en la nueva nomenclatura de A-7).

¹¹ Estos programas fueron una extensión de los del Nuevo Trato a la Isla.

Mr. Fairbank¹² quien era de la PRERA. En la Autoridad de Fuentes Fluviales, que se llamaba entonces, había ingenieros norteamericanos. Por ejemplo, Patsy Whipple era la hija del ingeniero Whipple quien era el que dirigía toda la función de [trata de recordar]... la represa La Plata en Comerío. De hecho, ella vivía en una casa en el monte, en Comerío; desde su balcón se veía la represa. Las muchachitas americanitas hablaban inglés y nada de español. De hecho a Patsy Whipple yo le decía, una “gringuita ajibará” que pasaba muchísimo trabajo y lloraba en la clase de español cuando tenía que recitar las rimas de Bécquer, la pronunciación no le salía.

Tuvimos una compañera canadiense, no recuerdo cual era la posición de su papá, ella se llamaba Joy Trigo. El Instituto sirvió para que esos funcionarios norteamericanos matricularan allí a sus hijas. Había hijas de ministros norteamericanos... recuerdo a Colton [Enseña la lista de las que recuerda].

MRU. ¿Cómo de cuántas alumnas estamos hablando?

HOS. En mi tiempo había como 120 alumnas ó 150 por las cuatro clases, eran clases pequeñas. Empezaron con 15 a principios de siglo por las referencias que tengo del *Puerto Rico Evangélico*. En el 1902 es que se hacen las donaciones de terreno y a partir de ahí es que se llama el Blanche Kellog. En 1907 se termina el edificio y ya empiezan a crecer las clases. Pero el máximo era de 25 niñas por clases. De hecho, en mi clase creo que éramos como 23.

MRU. Las estudiantes que no eran hijas de estos funcionarios, ¿de qué pueblos procedían?

HOS. Tuve la suerte de que la gringuita, como yo digo, todavía nos comunicamos, todavía nos escribimos. Tengo una compañera, Estela Otero, que cumple años el 18 de abril. Yo cumplo años el 7 de abril. Éramos muy afines, nos queríamos mucho, nos queremos todavía a pesar de las diferencias. Hay anécdotas terribles. Pero, todavía, todavía en el 2002, el 18 de abril Estela recibe su tarjeta. Nos cimentaron una amistad para la vida. Hay otra compañera, que desgraciadamente está en un

¹² Se refiere a Miles H. Fairbank, administrador de la PRRA en lugar de la PRERA.

asilo con Alzheimer, que cumple el 26 de marzo. Le mandaba mis tarjetas hasta que entendí que con Alzheimer no valía la pena. Pero esta Patsy Whipple, después que se graduó, fue a estudiar a la Universidad y como vivía en Comerío se hospedaba en el BK, así que Patsy me pudo mandar fotos de la clase posterior, de la última, de la que se graduó en el 1942 y Patsy tuvo la cortesía de ponerme los nombres y de dónde venían, de Santurce, de Ponce. [Me enseña la foto a continuación con nombres y lugares de procedencia]



Fila superior, de izquierda a derecha: Auri Baudillo (Santurce), Dora Reus (Ponce), Carmen Rosado (Corozal), Elisa Lugo (Ceiba), Eva Mora Seda (Santurce), Carmen Belén (Canóvanas).

Fila intermedia: Ester Latorre (Barrio Obrero), Antonia Maldonado (Barrio Obrero), Petra Maldonado (Barrio Obrero), Yolanda Robles (San Juan), Ruth Vera (Santurce), Magi Figueroa (Cidra), Ligia Otero (Orocovis), Josefina Santos (Santurce), Aura Lidia Rivas (Santurce).

Fila inferior: Rafaela Nadal (Mayagüez), Aida Ramón (Río Piedras), Alicia Orellana (Salinas), Graciela Taboas (San Juan), Agustina Ramos (Aguirre), Carmen Díaz (?), Raquel Ortiz (?).

Creo que para ese último año (1942) las muchachas usaron para su graduación traje corto. O quizás era que antes de la graduación había una ceremonia que le llamaban el *Baccalaureum*, que era un servicio religioso, era como una graduación

dentro del aspecto religioso y después hacían la graduación elegante con orador y todas esas cosas. Es posible que ese fuera el uniforme que usaron para el *Baccalaoreum*.

MRU. En la foto se puede apreciar la composición racial del grupo. ¿Puede comentar al respecto?

HOS. Las dos niñas negras eran hijas de la señora que trabajaba el “laundry”, doña Petra Maldonado. [Antonia y Petra Maldonado]

MRU. ¿Cómo cuántas de las niñas eran becadas?

HOS. Las iglesias de todas las congregaciones tenían la opción de becar niñas de sus iglesias. En el caso mío nadie me becó. Me becó Miss Lamar, que después de la entrevista con ella me dijo, tú te ganaste la beca. La mayoría de las niñas becadas venían porque las iglesias pagaban o contribuían a los gastos de las becadas. Casi siempre éramos alrededor de 10 a 15. Hay una foto en donde estamos las becadas. En el libro hablo del *cottage*, vivíamos en el *cottage*.¹³

MRU. ¿Es que vivían aparte?

HOS. Sí, no nos libramos del discrimin.

MRU. Los fines de semana, ¿permanecían en el BK o las dejaban salir?

HOS. Los fines de semana las niñas que pagaban podían irse los viernes en la tarde y regresar el domingo antes de las 5:00 p.m. Las becadas podíamos salir un domingo al mes. Los otros fines de semanas hacíamos trabajos. En ese texto que estoy preparando para el segundo libro ahí lo digo todo. Ahí yo digo hasta la lista de las cosas que me piden cuando tengo que entrar y lo mucho que sufrí pensando de dónde iba a sacar dinero para comprarme seis pantaletas, refajos y ese tipo de cosas...

MRU. En términos económicos, ¿no recibía ninguna ayuda de sus papás?

¹³ Se refiere a su libro *Por los rumbos del Nilo: vivencias de una colegiala*, México, Baúl de sueños, 2002.

HOS. Mi papá trabajaba en las colonias azucareras. Él era el que pesaba en la romana las carretas de caña y en una ocasión quedó pillado entre dos vagones. Eso le produjo una fractura del coxis. Ese roce del coxis con la membrana del intestino le produjo un cáncer. Nunca me hablaron de que mi papá fuera al [hospital] Presbiteriano siempre me hablaban de una clínica que había en San Juan que era del Dr. Barbosa que se llamaba San Ildefonso. Ese fue el que lo operó. Salió tan mal de la operación que dijeron que iba a durar 24 horas que se convirtieron en 13 años.

De modo que yo conocí un padre enfermo, un padre que ya no podía producir. Sin embargo, aún así construyó la casita donde vivimos 17 años, como carpintero. Hay un cuento que yo digo que era aprendiz de todo y maestro de nada.

MRU. ¿En dónde estaba ubicada la casita?

HOS. En la calle Pomarrosa.

MRU. ¿Qué era eso del *cottage*?

HOS. Era una casa de madera. Entiendo que era una de las primeras estructuras de principios de siglo que hubo. En ningún sitio encontré mención de que fuera un edificio de concreto. Hasta el 1907 es que se construye el edificio que ahora es OCLARH, pero aquella casita se conservó. Era una casita de madera de dos niveles. En el primer piso vivíamos las becasadas. Cuando sobrepasaba el número lo que hacían era que a las mayores, las “seniors”, las pasaban a los edificios generales en donde estaban las otras niñas y allí se quedaban. Habían tres habitaciones de a dos camas que son seis. La cuestión es que no pasábamos de ocho o diez en ese piso. Arriba era la enfermería y allí vivía la enfermera. En el tiempo mío se llamaba Petra Orlando. Esa señora, además de que era la enfermera, daba las clases de salud y además era la responsable de la disciplina con las becasadas. Nosotras le decíamos el fiscal porque cuando menos lo esperábamos sentíamos la señora bajando las escaleras a ver si estábamos dormidas. De hecho yo cuento una historia porque... para darle un poco de viveza al relato. Este...yo había oído decir que las personas que hablan dormidas si tú le pones un zapato en el estómago le puedes

hacer las preguntas que quieras y mi compañera de habitación era prima de una muchacha que había allí, Evangelina, que hablaba dormida. En combinación conmigo, la prima misma me dijo... vamos a ponerle un zapato a Evangelina. Evangelina, claro, se despertó y se sacó un grito del demontre y bajó aquella enfermera como una centella por aquella escalera. A mí me dio tiempo de meterme en un clóset pero me descubrió porque me oriné de tanto reírme y salió [risa] el líquido por debajo de la puerta [risa]. Y me cogió, me cogió. Pero eso era parte de la vida de estudiantes, éramos adolescentes, éramos muchachas entre los 13 y los 20.

MRU. Aunque las becas estaban separadas, el resto de las actividades ¿era con las otras muchachas?

HOS. Todo...y teníamos buena relación, magnífica. No había discrimen, había mucho compañerismo.

MRU. ¿Cómo era la disciplina?

HOS. Era rígida. Con Miss Lamar las cosas se liberalizan bastante porque era una mujer maravillosa, de una mente completamente abierta. Eso es lo que me permite a mí, a pesar de tanta americanización que me metieron por ojo, boca y nariz, como dicen... abrirme a otras ideas y a otros pensamientos no sólo en la política sino también en términos filosóficos y leer de otras cosas y aceptarlas. Por eso, por el ejemplo que tuvimos de Miss Lamar. De hecho, Miss Lamar llega al BK en el 1935. Yo llego en el 1937. Yo no vi nunca que se jurara la bandera, [mediante] el *pledge allegiance*... ni que se cantara el himno... nunca... nunca¹⁴. Eso lo hacían antes, pero Miss Lamar lo eliminó y elimina los uniformes medievales. Ella decía... “con la ropita que usan en su casa se sienten más cómodas, se sienten en familia...” Yo sentía una admiración increíble. Tengo una foto de ella. [A continuación] Ella llegó de Brasil, y del BK fue a ser Decana de señoritas en “el Poly”. [La Universidad que hoy se conoce como la Interamericana de San Germán]

¹⁴ Se refiere a la bandera norteamericana y a los rituales de fidelidad nacional, como el himno, que se llevaban a cabo en las escuelas del país a partir de la dominación del 1898 por parte de Estados Unidos.

MRU. ¿Ella era esposa de ministro?

HOS. No, era soltera. Vino como Directora del BK. Pero como tú me preguntas, no había prejuicio de ninguna clase, no había diferencias excepto que nosotras teníamos que servir las mesas, teníamos que trabajar. No teníamos que hacer la comida. Había una santomeña negra que se llamaba Beckie y ella cocinaba para las maestras comida americana. Pero habían dos cocineras que cocinaban comida criolla, que el menú lo preparaba la dietista para nosotras. Nosotras le decíamos cosas, como gorda, y ella supuestamente se enfogonaba y nos corría con un cuchillo por la cocina cantando... "Three blind mice see how they run..." Gozábamos con ella muchísimo. Era simpatiquísima, pero ella nada más hacía comida americana para las maestras y los invitados.

El gobernador de esos años, Blanton Winship, visitaba continuamente el BK. Tanto, tanto que las muchachas decían que era el novio de Miss Lamar. Y la verdad que era un viejo guapísimo. Siempre que iba al BK iba en su uniforme de gala... el General viste de blanco como el libro de Ignacio...

MRU. Entonces usted tuvo "la dicha" de conocer a Blanton Winship...

HOS. Sí, para después saber... En esa época yo tenía mis ideas porque mi papá no me deja ir a la Central por lo que había, pero luego fue que me di cuenta.

MRU. Y esas niñas, ¿se identificaban con algún partido político o no se hablaba de partidismo?

HOS. No se hablaba mucho de partidismo... éramos todas una. Lo que estaba ocurriendo afuera era ajeno, pero no del todo. A nosotras nos llevaban a la Central High para ver las óperas. En esa época había un profesor de música en la Central High, Mr. Histam, que hizo una labor maravillosa. Todos los años se montaban óperas. Estuvimos en contacto con Pagliacci, Romeo y Julieta, como parte de las actividades extra-curriculares. Y claro, las iglesias no eran ajenas a los movimientos políticos que había, se hablaba, se hablaba de cosas a pesar de toda la intención de americanizar. Recuerda que nace el Seminario.

MRU. ¿Les permitían que los muchachos las visitaran...?

HOS. Nooo. Teníamos una salita con un piano. Las niñas que podían pagar le pagaban a José Enrique Pedreira para que les diera clases de piano y después nos obsequiaban ellas mismas los conciertos. Alrededor de ese piano bailábamos unas con las otras y cantábamos. Allí en esa salita se podían recibir amigos, los familiares, las mamás y los papás.

MRU. Esa enfermera que vivía en la parte de arriba, ¿era a la vez la Decana de Disciplina?

HOS. Para nosotras. El BK originalmente era una sola cosa [estructura], pero con el tiempo se construyó otro edificio. Le llamábamos el nuevo y el viejo. En el viejo, había una maestra, ahí dormía la Directora y además había una maestra que residía allí y era la responsable. Era la encargada de la disciplina de ese edificio. En el otro edificio había una maestra de Economía Doméstica. Tenía una “suite”, con su baño, su cuarto y su salita. De vez en cuando nos invitaba a las becas. Ella era la responsable de la disciplina de ese edificio.

MRU. He leído que cuando abren el hospital Ryder Memorial las clases de enfermería en vez de darse en el BK se trasladaron al Ryder, ¿Qué tiene eso de cierto?

HOS. No, no se daban en el Ryder, las clases de enfermería se daban en el Presbiteriano que nace casi igual que el BK. Lo que pasa es que cuando el gobierno expropia los terrenos la Iglesia Congregacional recoge el dinero de la expropiación (\$150,000.00) y se establece una cláusula que dice que ese dinero se va a usar para otra institución similar. Lo similar que ocurre es la Escuela de Enfermería del Ryder que no es de enfermería graduada sino práctica.

MRU. ¿Había alguna clase de enfermería en el BK?

HOS. No, lo único que nos daban era la clase de salud e higiene que era de cuidado personal, pero enfermería no, en el BK no. Mira, como Miss Lamar pasó a ser Decana de señoritas en el Politécnico de vez en cuando nos invitaba a pasar un fin de semana con ella y nos hospedaba en la residencia de señoritas

del Poly [Me enseña foto con Patsy Whipple, alumnas y Consuelo Rodríguez en donde hay varones en la parte de atrás]. De esas seis, yo sola salgo a la Universidad a estudiar farmacia y las demás se van al Presbiteriano a estudiar enfermería graduada. De hecho hay una cosa interesante [Muestra un anuncio de 1925 en donde dice que sólo aceptan en el Ryder estudiantes de enfermería blancas]. Aunque eso es así, [el racismo] luego con el tiempo esto cambia y aceptan de todo.

MRU. En esas actividades extracurriculares, que usted recuerde, ¿en algún momento las trajeron a la Universidad de Puerto Rico?

HOS. Que yo recuerde no. El vínculo era con el Poly por la religión. De hecho mucho antes de Miss Lamar ir a ser Decana de señoritas allí, la masa coral del Politécnico que era famosa en Puerto Rico venía a dar conciertos en San Juan y se hospedaba en el BK. Teníamos muy buena relación, pero era por el lazo de la religión.

MRU. ¿Algunas niñas se iban a estudiar a San Germán?

HOS. No las becas no, pero las que podían pagar iban allá. Eso era lo que se esperaba, el Politécnico o el Presbiteriano a estudiar enfermería. La meta era que en todas las escuelas elementales de Puerto Rico hubiera egresadas del BK [trabajando] como maestras.

MRU. ¿De cuáles preocupaciones sociales se hablaba en el Instituto?

HOS. Bueno, de lo más que se hablaba era, pues, de la pobreza y de las enfermedades. Mucho énfasis en la uncinariasis y más bien lo enfocaban del modo preventivo de cómo cuidarse en términos de salud.

MRU. ¿Cuando se referían a la Iglesia Católica, cómo lo hacían?

HOS. Sin ningún tipo de prejuicio. Sin ningún tipo de negación. Se aceptaban como cristianos. Los primeros años, por lo que he leído en las referencias del *Puerto Rico Evangélico*, nada más tenían que ser niñas que las enviaran las iglesias, que ellos, los misioneros, las rescataban y las llevaban al BK.

Con el tiempo se liberaliza todo, sobre todo cuando entra Miss Lamar, las niñas católicas pueden entrar al BK.

MRU. ¿A qué se dedicaban en el tiempo de ocio?

HOS. Creo que en el texto que estoy preparando...para el segundo libro...yo digo "Un día en Blanche Kellog", y ahí lo digo todo. Se levantan temprano, tienen que dejar su cama hecha, hacer su aseo personal y bajar. Primero al desayuno y después a la capilla. Se empezaba el día con un servicio religioso de 15 ó 20 minutos. Las niñas, aun cuando fueran católicas, si estaban aceptadas en el BK, tenían que asistir a los servicios religiosos pero no se les inculcaba...no se pretende hacer de las católicas protestantes. Los domingos ellas iban a su misa y si querían rezar a su manera a la hora de dormir rezaban como les enseñaron en sus hogares. No hay obligación de hacerse protestante. Después que se salía de clases a las 3:30 más o menos, unas se bañaban, hacían cualquier cosa de su interés personal, otras leían, se corría bicicleta, jugaban voleibol intra colegial.

Vuelvo a insistir en la liberalidad de Miss Lamar. Pero lamentablemente después que ella se fue [el Instituto] duró dos años más, por las razones obvias de la guerra. Aunque hubo la Depresión en los años treinta... ya estábamos en la década de 1940. Pero era que no se podía mantener una escuela con \$20.00 mensuales. En el 1941 fue Pearl Harbor. Yo estaba en la clase de español cuando dieron la noticia de Pearl Harbor. Se suspendieron las clases y cada maestra hizo una oración por la paz. Fue imponente, lo sentimos.

MRU. ¿Ustedes leían el periódico?

HOS. Sí leíamos *El Mundo* y *El Imparcial*. Teníamos una biblioteca maravillosa. Hubo una época en el BK donde enseñaban las técnicas para las bibliotecarias. En los años 20 las mujeres codificaban libros para la biblioteca. Vivo orgullosa y agradecida.

MRU. Sin embargo, cuando se mencionan los procesos educativos no se menciona para nada el BK y por eso me parece importante ese interés suyo en rescatarlo del olvido.

HOS. Para nada se menciona. Me he empeñado en rescatarlo del olvido y me ayudó mucho María de los Ángeles Castro.

MRU. ¿Había pentecostales en la escuela?

HOS. En el tiempo mío habían pentecostales, pero en el BK no. De hecho nos burlábamos. [Canta y aplaude] Éramos adolescentes, eso no se puede perder de vista y hacíamos las diabluras normales de la edad.

MRU. Si su familia fue siempre pobre, cuando viene la Depresión ¿cuáles fueron los cambios en la situación familiar?

HOS. Anoche discutía eso con mi hija Ethel y con mi esposo. Para mí, la Depresión en realidad no la sentí porque yo venía arrastrando la pobreza. La Depresión la sintieron los empresarios, los pudientes, pero para la mayoría, la grandísima mayoría de Puerto Rico, éramos pobres y pobres nos quedamos. El agravante en mi caso era que el jefe de familia era un hombre enfermo.

MRU. Eso quiere decir que en términos suyos la forma de ascenso social fue la educación. Fue después que usted termina de estudiar que su situación económica mejora.

HOS. Fue entonces que mejora... Bueno... Fíjate que yo me gradúo de farmacéutica en junio del 1945. En abril 25 de ese año es que yo cumpla los 20. La ley de Farmacia dice que tenías que tener la mayoría de edad para ejercer como farmacéutica y no pude. Tuve que trabajar como práctico auxiliar de farmacia por lo menos hasta que cumpliera los 21 años. Así era.

MRU. ¿Había algún tipo de orientación hacia los estudios universitarios en el BK aunque una de las metas era que se convirtieran en buenas esposas?

HOS. En términos generales como un acto de la escuela como tal no. Las maestras individualmente sí. Por ejemplo, la maestra de las ciencias, ciencia general, biología, química y física, para las que las escogían, esa maestra nos hablaba de posibilidades de bachillerato en ciencias. La maestra de español por supuesto nos insistía en la literatura, en la historia... Era una iniciativa

de las maestras en particular. No era que la escuela la promoviera.

MRU. El Colegio Puertorriqueño de Niñas se fundó en 1913, ¿tenían alguna relación con las niñas de ese Colegio? Me imagino que el Colegio tendría una orientación parecida al BK pero desde el catolicismo.

HOS. Nosotras no teníamos ninguna relación con ellas ni tampoco con el Liceo que lo dirigía Sara Arroyo, la tía de María de los Ángeles Castro, creo que era laico. Estaba en la 22 cerca del Banco Popular y se fundó en 1932. El Liceo Puertorriqueño¹⁵ luego lo pasan cerca del Condado, de Pueblo [se refiere al supermercado que hoy se encuentra en la calle De Diego de Santurce], con Mrs. María del Pilar Acosta Legrand.

MRU. ¿Perteneció en algún momento a una Liga de Temperancia?

HOS. Hasta donde yo recuerdo, en la Iglesia Metodista de San Juan, que era en la Calle Sol 18, ahora Sol 150, en esa iglesia que fue donde prácticamente crecí había una Liga de Temperancia de los adultos, mayormente de señoras. Ahí conozco a Edith Rivera quien fue una de las líderes de las Ligas. Yo tendría como 10 años, antes de entrar al BK, y ya a los 12 años cuando me gradúo de octavo grado empiezo a reunir a los niñitos de la comunidad y hago una Legión Leal. Empiezo a darle lo que yo había aprendido sobre el vicio del alcohol. Claro, un enfoque bíblico. Se le habla de los proverbios, de que el vino es encarnecedor y la cerveza alborotadora. A base de la

¹⁵ El Colegio Córdova fue fundado en 1936 por Ofelia Córdova, sobrina de Félix Córdova Dávila, con capital aportado por la esposa de éste, Patria. Ofelia era Directora del Colegio y la principal de la escuela elemental. La principal de la escuela superior era Sara María Arroyo Ríos. En 1938, el Colegio Córdova lo compró una corporación formada por María del Pilar Acosta Veyarde de Legrand, Sara M. Arroyo Ríos, Emilia Muñoz Unción de Perales y las hermanas Conchita y Josefa Gutiérrez Franqui. Ese mismo año el colegio se mudó a la Ave. Ponce de León, parada 22, en la esquina de la calle Europa, frente al restaurante El Nilo, y le cambiaron el nombre a Liceo Puertorriqueño. Las hermanas Gutiérrez Franqui vendieron sus acciones a las otras accionistas, a las que se unió el licenciado Mariano Acosta Velarde, hermano de María del Pilar. Todos los accionistas tenían el mismo número de acciones. El Liceo Puertorriqueño, de educación integrada (niños y niñas) y laica, se mudó a la calle Estrella, del Condado, en 1946. Cerró sus puertas en junio de 1971.

Biblia empiezo a “indoctrinar” prácticamente a esos niños. Se le enseñaban versos.¹⁶

MRU. Además del alcohol, ¿veían el juego también como un problema?

HOS. Hasta donde yo recuerdo la Liga hablaba más del alcohol. Los miembros de una Iglesia protestante se supone que no jugaran, pero siempre jugaban. Me acuerdo que mi mamá, que había sido misionera de la Iglesia Metodista de Ponce, si podía sacar una peseta para comprar un billete lo hacía, en la esperanza de poder conseguir un poco de dinero.

MRU. ¿Cuáles eran las actividades enfocadas a los niños en la Legión Leal?

HOS. Se les hacían giras, fiestas sanas sin bebidas a donde venían sus papás.

MRU. ¿Después del 1942, hubo reuniones de las ex alumnas?

HOS. La Asociación de exalumnas se forma en el 1922. Fíjate que en el 1922 la oradora de la graduación fue Beatriz Lassalle, quien fue una líder sufragista. El discurso es un llamado al sufragio. Por eso te digo que era una escuela de avanzada. A nosotras nos daban el permiso, a la Presidenta de la clase graduanda, nos daban el privilegio de sugerir al orador de la graduación.¹⁷

¹⁶ El siguiente párrafo fue enviado por la entrevistada posteriormente como nota aclaratoria. “Con relación a la Liga de Temperancia y la Legión Leal es bueno consignar que aquella legión leal que comencé en mi casa fue el núcleo del cual se formó la Iglesia Metodista de San Juan Moderno que actualmente ubica en la Calle Diez de Andino, esq. Marginal, Expreso Baldorioty y donde tiene la Iglesia una escuela o colegio. La capilla original, construida en madera fue sustituida por la estructura actual, y me satisface decir que mi padre, aún con una salud muy deteriorada, trabajó en la construcción. Mi madre junto a un grupo de señoras (madres algunas de los niños de la legión) contribuyó con el producto de su trabajo (venta de pasteles, etc.) y luego, al enviudar, trabajó como administradora del comedor escolar.”

¹⁷ La entrevistada aclara que la primera mención de la existencia de una asociación de ex alumnas aparece en el *Puerto Rico Evangélico* en 1936—donde aparece la nueva directiva seleccionada ese año. Sin embargo, a través de conversaciones habidas en algunas de sus reuniones, se ha mencionado que dicha asociación existía mucho antes de esa fecha. Ese año la directiva electa era la siguiente: Emily Dixon de Ruíz, Presidenta, Ricardo Navarro, Vicepresidente y Matilde Delgado, Secretaria.

Estuvo bien activa bajo la dirección de Emily Dixon de Ruíz que llegó a ser Juez. Emily Dixon se gradúa del BK, estudia enfermería y después estudia leyes, me imagino que tiene que hacer un bachillerato, practica como abogado y llega a ser juez. No sé si vive. Fue la Presidenta por muchísimos años. Hubo otra abogada muy destacada que también fue juez que fue Melanie Godreau, ex alumna del BK. La Asociación se mantuvo viva por muchísimos años y después cayó como los atletas. Hubo un tiempo en que no se supo más de la Asociación de ex alumnas.

Claro, Emily Dixon es de la época anterior a Miss Lamar. Entonces empieza como un resquemor entre aquéllas de la época rígida y nosotras que éramos liberales. Las reuniones eran con aquella cosa tan estricta de aquellos tiempos. Empezamos a sentirnos incómodas, por decirlo así, en las reuniones y eso es lo que produce un tiempo muerto. Al tiempo que vemos que no hay movimiento, nosotras, las de la nueva generación, decidimos revivirla. Como no podíamos porque había una presidenta, no hicimos una directiva como tal sino que nombramos un comité directivo para tener algo, que alguien dirigiera, pero no podíamos porque en los anales de la historia del BK aparece Emily Dixon como la única Presidenta. Ella se sintió mal por las tendencias liberales de nosotras y entonces hicimos eso. Revivimos la Asociación y empezamos a reunirnos nuevamente.

MRU. ¿Conservaron algún tipo de anuario?

HOS. No había anuarios. Los recuerdos de las graduaciones y de las coronaciones, porque siempre había una reina de primavera, eso se consigue en el *Puerto Rico Ilustrado*. De hecho yo tengo una foto de una de las reinas, Nilda Berríos. Llamé los otros días a Ligia Otero, que fue profesora aquí de Biología, a ver si en su familia conservan la coronación de su hermana Raquel. Fue la primera reina.

MRU. Fue una lástima que no hubo una forma de costear los gastos del Instituto.

HOS. Hay una notita por ahí que dice que se llamó a las iglesias, pero las iglesias no respondieron porque era que la pobreza era general. Las iglesias vivían de los diezmos y de las ofrendas.

MRU. Aparte del discurso de Beatriz Lassalle, ¿hubo alguna exhortación adicional al sufragio o a la política?

HOS. No podría decirte porque entro mucho después del sufragio universal del 36. Pero cuando Emily Dixon se gradúa ella escoge al Dr. Gilberto Concepción de Gracia (como conferenciante) y yo que era Presidente de mi clase graduanda pedí que fuera Vicente Géigel Polanco. Nosotras leíamos y contactábamos personas. Mi discurso de graduación como *Valedictorian* se lo llevé a Juan Hernández Vallés para que lo corrigiera y sonaba bastante bien en cuanto a la participación que debía tener la mujer en la historia de su país.

MRU. ¿Se consideró usted feminista?

HOS. No...No. No se nos inculcaba ese tipo de cosa. La mujer tenía que desempeñar un rol como madre, esposa y ama de casa y eso lo enfatizaban mucho. Se suponía que nosotras fuéramos la base de unos hogares morales cristianos. Pero así feministas como tal nunca se nos habló de eso. Tal vez... en el término amplio [de la palabra feminista] de aportación a la sociedad y de cómo tú puedes participar en los movimientos y no quedarse callada, pero en el término "aislante" no éramos feministas. Yo a cada rato escribo en los periódicos. Bueno, cuando salió el anuncio de que la Gobernadora tenía el Plan de Reestructuración de Santurce inmediatamente escribí una carta al periódico *El Día* que se publicó. Porque eso lo aprendí, que teníamos que manifestarnos y hablar. Ya tú ves que entre las graduadas que te he mencionado había de todo. Había abogadas, agrónomas. La primera agrónoma de Puerto Rico salió del BK, de apellido Aponte. Eran dos hermanas y la mayor se hizo agrónoma. Ella venía de un pueblo, tengo la impresión de que era Utuado y su papá era agricultor. Se tiró por esa línea. Pero el grueso de la matrícula eran maestras y enfermeras. Farmacéuticas que yo recuerde fuimos tres.

MRU. ¿Estudiaron juntas?

HOS. Josefina Sánchez, la que tiene Alzheimer, y yo seguimos Farmacia juntas. Estuvimos cuatro años internas en el BK y cuatro estudiando farmacia. En verano, cuando nos graduamos del BK, tuvimos que coger en la Central álgebra intermedia

que era requisito para entrar a Farmacia, que BK no la daba. La primera vez que entro en contacto con varones después de la escuela superior. Pero te iba a decir que el BK también ofrecía sus facilidades para unas conferencias o seminarios de verano de la juventud cristiana. Venían jóvenes de todas las iglesias, varones y señoritas, y estaban cuatro o seis semanas en el BK. En el verano no se daban clases y nosotras nos teníamos que ir todas.

En esas conferencias de verano nos llamaban y nos interrumpían las vacaciones. Nos decían anfitrionas por no decirnos sirvientas. Nosotras servíamos el desayuno, las meriendas, éramos responsables de mantener el comedor, la sala, las facilidades en orden. Pero teníamos la oportunidad, si no confluía con el trabajo, de asistir a las conferencias. Allí tomamos clases de procedimiento parlamentario, estudio bíblico intenso. La trastera había que fregarla y las mesas recogerlas.

Escribí precisamente un Epílogo a mi libro [*Por los rumbos del Nilo: vivencias de una colegiala*] sobre lo que se está haciendo ahora porque yo quiero rescatar el edificio. Le escribí una carta a la gobernadora, la gobernadora se la pasó a Paquita Vivó, y ella me puso en contacto con el arquitecto Modesto Cordero. El arquitecto me dijo que no lo van a demoler. Dice que la arquitectura es preciosa. Sentí mucho la demolición de la casa de Giorgetti, era hermosa. Nosotras salíamos por allí acompañadas, nos llevaban a la Central a la ópera, como te dije. Cerca del Blanche teníamos El Nilo y al frente El Chévere [dos restaurantes muy populares como lugares de tertulias]. Si había un club como el coro y quería tener algo fuera de lo normal le permitían a la maestra del coro salir fuera al restaurante. Bajo la égida de Miss Lamar no nos sentíamos prisioneras.

DESPUÉS DEL BLANCHE KELLOG

MRU. ¿Conoce usted a su esposo cuando está estudiando farmacia?

HOS. Yo me gradúo del Blanche Kellog en mayo de 1941 y entro a la Universidad en agosto, a Farmacia, que era en el Edificio Stahl. El que hoy es mi esposo [José Ramón Ríos Vera]

entra ese mismo año a Farmacia. Nos conocemos, somos compañeros hasta que el próximo año en el primer semestre del próximo año lo llama el ejército... y se fue... y yo seguí. No supe más de él, si lo mataron o no lo mataron. En el 1946, que él regresa licenciado del ejército, me encuentra allí enseñando en el Colegio de Farmacia donde fui profesora.

Eso fue después que trabajé de farmacéutica en la Farmacia Modelo del Dr. Meléndez, en la Ave. Ponce de León frente a la Iglesia Católica de Río Piedras. Con la mayoría de edad me dan la licencia. Luego me voy a la Calle Loíza a la Farmacia Saavedra, de allí pasé a una farmacia en la Calle Loíza que se llamaba la farmacia... Loíza Drug Store y estando allí me llamaron de la Universidad para enseñar. Cuando José Ramón regresa del ejército empieza a renovar sus estudios de farmacia bajo la ley de veteranos que le pagaba los estudios. Viene a ser mi discípulo. Yo tuve en el "ínterin" otra relación, pero aquello se disolvió por la diferencia en religión. El era católico, casi cura. Éramos felices hasta que se hablaba de religión. Cuando decía que los hijos tenían que bautizarse en la Iglesia Católica. Y entonces rompimos. Luego tuve un noviazgo de tres meses [con José Ramón], no recuerdo haber dicho que sí, pero nos casamos.

Después viene la huelga de 1948 y yo soy profesora. Me identifico con los huelguistas y no reporté ausencias. A todos los que faltaron a clases por estar en la huelga los iban a colgar. Empieza la represalia. Me eliminaron de la nómina.

Cuando él se gradúa en el 1949 estoy sin trabajo. Entonces decidimos casarnos, el novio se convierte en marido, el estudiante en esposo. Nosotros le hicimos competencia a [las novelas de] Corín Tellado.

Es curioso...me salgo del tema... en BK nosotras teníamos que leer en cantidad. En las clases de español y de inglés nos asignaban lecturas suplementarias por montones. Cuando llego a la Universidad a coger el Inglés 101 vuelve la misma historia. Les asignan a los estudiantes lecturas suplementarias para informar en clases. Yo no tenía que leerlas porque ya las había leído. Lo que tenía que hacer era repasar los detalles en mi mente y hacer el informe. Los muchachos, habían como cuatro o cinco, entre ellos estaba José Ramón, nos sentábamos debajo

de un palito y allí yo les contaba la historia. Era como un club de informes. Yo le contaba los libros. Gracias a mi memoria con todos los detalles, personajes, autores. No había pasado tanto tiempo de graduarme en mayo y entrar a Inglés 101 en agosto.

MRU. ¿Siguió siempre en la misma denominación?

HOS. Siempre fui metodista.

MRU: ¿Cómo influyó su educación en el BK en sus estudios posteriores en farmacia?

HOS. Mi educación en el BK fue básica, cuando digo a mí, fue a todas, en mi calidad de persona viniendo de un hogar tan pobre con unas necesidades tan básicas. Cuando yo estaba en la escuela Goyco, a mí los zapatos me los hacía mi papá. Tener zapatos era un lujo. Pero dentro de esa pobreza para mí fue básica la educación en el BK por la forma en que me desenvuelvo y la espontaneidad con que hacía las cosas.

MRU. ¿Cómo sobrevivió económicamente en la Universidad?

HOS. La Sociedad de Damas, por decirlo así, en inglés era la Women's League (WL) de la Iglesia Union Church, que es la Iglesia que estaba en Miramar que después pasó a ser una Iglesia Católica, pues esas señoras hacían sus reuniones sociales, sus cenas, donde tomaban el té en el Blanche Kellog. A esas señoras se les cedía la facilidad. Ahora, a la Alliance Française se le alquilaba para sus asambleas. Nosotras, cuando hacían las actividades de la Alliance, las que estábamos tomando los cursos de francés nos asomábamos por las ventanas para escuchar la pronunciación y cuando cantaban la Marsellesa, nosotras la cantábamos también. A estas señoras de la WL, las becas teníamos que servirle las mesas. Esta señora que era la esposa del Dr. Jenaro Suárez, Ethel Natalie de Suárez, ella era parte de la directiva y se interesó muchísimo en mí. Le gustó verme que yo recogía las mesas y fregaba cantando y con alegría. Se "enamorado" prácticamente de mí. Le sugiere a una de las maestras, a Miss Armstrong, que me lleve a su casa porque ella quería conocerme más. La maestra me llevó a tomar el té

con la señora en lo que es ahora la YWCA¹⁸, aquella casa que hay en la 14 en donde al otro lado estaba el Instituto de niñas que ahora lo están remodelando para hacer el Conservatorio [de Música]. En esa casa de madera grande ahí pasé yo muchas tardes. Ella me sugiere que me quiere adoptar... pues en ese año se va su única hija a Estados Unidos a estudiar, June Suárez Becerra, y ella se iba a quedar sin la niña y me quiere adoptar. Yo le dije que no porque no iba a dejar a mis dos viejitos, ya estaban bien viejitos. Entonces ella, me llama a otra reunión y me dice que lo que va a hacer es ayudarme con los gastos de la Universidad. Ella me daba \$50.00 por semestre para comprar libros y pagar la guagua que eran cinco chavos desde la Calle Loíza, que daba la vuelta... conozca a Puerto Rico y viva mejor, a la Universidad. Desde la Calle Pomarrosa, Villa Palmeras, Barrio Obrero para llegar a la Universidad. Al acabarse el semestre yo le llevaba mis notas y lo que me había sobrado, si me había sobrado.

Yo trataba de comprar los libros usados, y trabajaba con un programa federal del Nuevo Trato de Roosevelt.¹⁹ Allí empiezo a trabajar en la Universidad recogiendo bandejas en la cafetería, siempre sirviendo, y después viene un programa bajo el Nuevo Trato y me acomodan para trabajar con los maestros que estaban haciendo sus doctorados traduciendo libros o sus trabajos. Ahí trabajo el resto de los cuatro años de Farmacia. Trabajé con el profesor Donate y luego con Escabí que llegó a ser Decano de Farmacia. Ella me dio por los cuatro años cincuenta dólares por semestre y yo le rendía cuentas.

FIN DE LA ENTREVISTA

El 8 de diciembre de 2002, en un artículo titulado "Por un hermoso legado", publicado en la Revista Domingo de *El Nuevo Día*.²⁰ se destacó la gestión de Henrietta Orlandi, Alicia Bibiloni

¹⁸ Siglas corresponden a Young Women's Christian Association.

¹⁹ Se refiere al programa de la Administración Juvenil Nacional (National Youth Association). Bajo el mismo los estudiantes podían conseguir empleos como ayudantes de oficina, de laboratorio, en los comedores, como conserjes y otros. Véase, "Los servicios de la Administración Juvenil Nacional ya han sido extendidos a Puerto Rico, informa John W. Thompson", *El Mundo*, 12 de mayo de 1939, p. 12.

²⁰ "Por un hermoso legado", Revista Domingo, *El Nuevo Día*, 8 de diciembre de 2002, p. 2.

y Noemí Linardo de Morillo por preservar el edificio que albergó al Blanche Kellog. Este grupo de ex alumnas se han empeñado en los últimos años en una labor de rescate dirigida a “plasmarse” su agradecimiento a su escuela secundaria, “a las iglesias que patrocinaron y a los profesores y directores que fueron nuestros mentores”.²¹ Luego de tantos años aún reconocen el impacto del Instituto en forjarlas como “mujeres, madres, esposas y ciudadanas al servicio de nuestra nación Puerto Rico”.²² Termina el artículo con una cita de Orlandi que subraya, “Mientras haya aliento de vida en una sola de sus ex alumnas, Blanche Institute estará vivo”.



De izquierda a derecha: Minerva Seijo, Alice Bibiloni, Daisy Ruiz, Angélica Roger, Henrietta Orlandi. Corredor de entrada al edificio principal.

²¹ Henrietta Orlandi, *supra*, n, 1, p. 101.

²² *Ibid.*, p. 103.